

Ajuar de Tumba Altoimperial

Necrópolis de Las Ruedas, Pintia (Padilla de Duero)

Siglo I d.C.



El yacimiento de Pintia se localiza en el extremo oriental de la provincia vallisoletana, entre los términos municipales de Padilla de Duero y Pesquera de Duero. Pese a que era conocido en la literatura científica desde el siglo XIX, los inicios de su investigación sistemática no pueden llevarse más allá de la década de los ochenta del siglo XX. Particularmente desde 1985 las excavaciones arqueológicas promovidas desde la Universidad de Valladolid han puesto de manifiesto la importancia y riqueza de este enclave arqueológico, haciendo de él, sin ninguna duda, el *oppidum* vacceo mejor conocido de cuantos configuraron la región vaccea, cuya extensión se estima en unos 50.000 kilómetros cuadrados.

Amén de los datos proporcionados por la ciudad de las Quintanas, auténtico *tell* con una estratigrafía de más de cuatro metros de espesor, o de los obtenidos en el barrio artesanal de Carralaceña, con la detección del que pasa por ser el mayor horno de producción cerámica europeo de su época, el yacimiento cuenta también con una espectacular necrópolis de incineración, en cuyos resultados más recientes nos centraremos en esta ocasión.

Las cerca de cuatro hectáreas que abarca este cementerio son el resultado de un dilatado uso que arranca de los inicios del siglo IV a.C.: una veintena de generaciones, pues, encontraron en este lugar su reposo definitivo.

Hasta el presente se han recuperado unas setenta tumbas de incineración, buena parte de ellas pertenecientes al segmento guerrero, estando representadas igualmente tumbas femeninas e infantiles. El ritual funerario normativo consistió en la apertura de un hoyo y la ubicación en éste de la urna cineraria, contenedora de los restos cremados del difunto, acompañados de los ajuares personales (elementos metálicos como panoplia u objetos de adorno personal) y ofrendas varias (alimentos, bebidas, recipientes cerámicos... etc.), todo ello señalado al exterior, en ocasiones por grandes estelas de piedra caliza, que, a modo de hitos, facilitaron el culto a los antepasados.

Paradójicamente, la variabilidad que ofrecen estos conjuntos funerarios constituye una plataforma idónea para tentar la reconstrucción social del mundo de los vivos. Esta circunstancia, unida a que el de Las Ruedas pase por ser el único cementerio de esta etnia prerromana excavado y publicado con metodología moderna, explica la excepcionalidad de esta necrópolis.

El grado de protección que debería conferirse a la misma, habida cuenta que Pintia goza de los teóricos beneficios desde 1987 de su declaración como Bien de Interés Cultural, no ha tenido el calado deseable. De las acciones incontroladas dan buena cuenta los expolios de clandestinos, o muy particularmente la extracción de cerca de cuatrocientas estelas por el desarrollo de los trabajos agrícolas en este lugar. En cualquier caso esta situación del cementerio de Las Ruedas no es excepcional en el conjunto de *Pintia*, toda vez que el seguimiento realizado en los últimos veinte años nos ha permitido certificar otras intervenciones negativas: graveras ilegales, apertura incontrolada de zanjas de canalización, desmonte de relieves abruptos, subsolación intensa para la plantación del viñedo... etc.; incidencias que año tras año han ido sumándose y mermando el riquísimo potencial patrimonial que encierra este enclave.

Por ello, desde la Universidad de Valladolid se apuesta por un proyecto en el que los conceptos de protección, investigación y divulgación se encuentren plenamente integrados. Esta pretensión se ha potenciado a través de la creación del

Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg" de la Universidad de Valladolid, cuyas instalaciones radican en Padilla de Duero. Con ello se ha logrado consolidar una oferta cultural que contempla, por el momento, la realización de excavaciones arqueológicas durante los tres meses de verano y el desarrollo de un amplio programa de difusión, haciendo partícipe a la sociedad del progreso en el conocimiento sobre *Pintia*, programa financiado por diversas instituciones: Ministerios de Ciencia y Tecnología, Medio Ambiente (Confederación Hidrográfica del Duero), Trabajo y Asuntos Sociales (INEM) y Defensa (Comandancias Militares de Valladolid y Palencia); Ayuntamiento de Peñafiel; y empresas (Caja España, Bodegas y Viñedos Alión, Abadía Retuerta, Citroën-Carrión, Contrucciones Collosa, Cantalapiedra, Áridos Sanz, Caja Duero, Volmo, Santiveri, Contenedores Transcon, Arenas Compasco, Bodegas Reyes, Bodegas Protos, Bodegas Pingón, Bodegas Tamaral, Azucarera Ebro Agrícolas, Bodegas Carraovejas, Bodegas Valpincia, Bodegas Viña Mayor y Bodegas Matarromera).

Dentro de esta línea de actuación durante el 2000, amén de los trabajos en el poblado de Las Quintanas, se intervino de nuevo en el cementerio de Las Ruedas. En esta ocasión para dar contexto a un sector de la necrópolis donde el arado había extraído unas peculiares estelas de cabecera discoide, de la que únicamente conservamos aquí sus arranques, pero que a través de otros documentos próximos como los de Clunia permiten observar representaciones en bajo relieve de jinetes heroizados, correspondientes pues a la élite guerrera.

De los numerosos enterramientos que sin duda cobijara la superficie de 120 metros cuadrados intervenida, se recuperaron sobre todo evidencias fragmentarias que nos ponen en la pista, de un lado de la funesta acción de los trabajos agrícolas sobre el subsuelo, de otro de la probable existencia de una auténtica *damnatio memoriae*, confirmada por el borrado del campo epigráfico de una estela exhumada en esta área de excavación, que debió comportar la destrucción deliberada de una parte significativa de los conjuntos aquí depositados. Una sola tumba, la ahora presentada, resulto indemne, proporcionando un lote de piezas sumamente interesante.

La prodigiosa conservación de algunos de los elementos de gran fragilidad que la integran, pese a que el depósito fue sellado por multitud de piedras, se explica por el hecho que todo el conjunto fue introducido en una caja de madera, tan sólo testimoniada por la presencia de clavos de hierro en el perímetro del lote de materiales. La lenta descomposición de este contenedor permitió una pausada filtración del sedimento, que rellenó y compactó los objetos.

Entre los materiales recuperados habría que destacar: un plato de cerámica común, un vaso de pasta fina con decoración geométrica, un recipiente troncocónico de pasta anaranjada, imitación local de una Ritterling 5, un cuenco Ritterling 8 de sigillata sudgálica, así como un cuenco de vidrio con decoración estriada. Tales elementos, gracias a la analítica de residuos practicada (Dr. Jordi Juan Treserras), sabemos que constituyeron contenedores de diversas ofendas alimenticias como lácteos, grasas animales o, en el caso del vaso vítreo, vino (tartratos) aromatizado con sustancias vegetales (pólenes de *Pinus* y *Rosaceae*), miel (ésteres de cera de abeja) y aceite (ácido oleico).

Entre los elementos metálicos se encuentran un lampadario, tal vez de plata, y un cuchillo, unas pinzas y una hebilla de cinturón, todos ellos de hierro. Han de añadirse a este conjunto diversos restos de animales, en concreto algunos huesos de un pollo y de un cordero lechal, y varios fragmentos grandes de la cáscara de un huevo, probablemente de gallina.

Todos estos materiales destilan un marcado simbolismo en relación con el mundo de ultratumba. En particular las numerosas y variadas ofrendas alimenticias serían acreedoras de un marcado carácter viático, al igual que tal vez el lampadario, miniaturizado, "alumbraría" al difunto en su tránsito al Más Allá. Por su parte, en la presencia del huevo en el conjunto, podría haberse primado, frente a su carácter meramente alimenticio, otro sentido más profundo vinculable a la regeneración vital.

Finalmente deberíamos referirnos a la que pudiera parecer sorprendente ausencia de restos cremados del finado. Por más que ello pudiera dar pie a pensar en un cenotafio, esta conducta se había observado ya en otros depósitos funerarios propios de las fases más modernas del cementerio.

A falta de un estudio más pormenorizado, el conjunto debe situarse cronológicamente en el siglo I d.C., probablemente al final de la etapa Julio-Claudia, correspondiendo, por ello, a la última fase de ocupación de la necrópolis de Las Ruedas, aquella que se desarrolla durante el Alto Imperio Romano. Un momento que se caracterizaría por la generalización de elementos romanos en las tumbas, a la par que un cambio neto en la mentalidad sepulcral, lo que no va a impedir la persistencia de algunos materiales de clara tradición indígena.

BIBLIOGRAFÍA

SANZ MÍNGUEZ, C. *Los vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero: la necrópolis de Las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid)*. Valladolid: Junta de Castilla y León, 1997.

CARLOS SANZ MÍNGUEZ